



Bitácora

# GOLFO DE VIZCAYA

Noviembre de 2012

**A**vanzamos silenciosos entre los veleros del puerto de Camaret-sur-Mer, en la Bretaña francesa, sintiendo el peso de una noche muy oscura. A nuestro andar, las luces de la costanera parpadeaban entre los mástiles y la brisa acariciaba los cables de los veleros haciéndolos vibrar como cuerdas de un arpa. A la salida del puerto, esa sinfonía monótona de cables fue traspasada por el sonido agudo de un pito de contramaestre que hicieron sonar los tripulantes de un velero inglés, a quienes habíamos conocido en la espera. Todos ellos habían salido a cubierta para despedirse de nosotros y ungirnos con un entusiasta «*Fair winds and following seas!*». Un gran desafío se asomaba sobre la oscuridad de la proa: el cruce del golfo de Vizcaya en la estación de sus temporales dantescos. Al poco de partir, desplegamos todas las velas, que se hincharon de inmediato con un viento del norte que, con el pasar de las horas, rugía sobre los 40 nudos, creando marejadas enormes, con frentes de olas cruzadas que daban lugar a aguas confusas y que sacudían el casco con violencia. Firmes al timón, navegando entre ballenas y delfines que nos seguían por horas, al amanecer del cuarto día logramos finalmente avistar en el horizonte los acantilados inmensos de la Costa de la Muerte y la figura esbelta de la Torre de Hércules, un faro romano que por casi dos mil años ha guiado a los navegantes al refugio de A Coruña, en esta otra *Finis Terrae*.

▲ Izquierda: Defensas alemanas de la Segunda Guerra Mundial en la localidad de Pen Hir, en la península de Crozón, Bretaña Francesa.  
Derecha: La pequeña aldea marinera de Redes, en A Coruña, Galicia.

> La Torre de Hércules, en A Coruña, es el único faro romano y el más antiguo del mundo que sigue en funcionamiento.

